

Derecho al juego y a jugar desde el nacimiento

Mg. Ma. Silvia Rebagliati-2016

Estimadas/os, en este recorrido las/os invitamos a:

- ⇒ **Pensar colectivamente en el tiempo de infancia como tiempo de juego y el juego como modo de ser/estar /aprender el mundo...**
- ⇒ **Pensar algunas preguntas:**
¿Que implica pensar al juego y al jugar como derecho desde el nacimiento? ¿Qué lugar le corresponde al adulto hacia la protección del mismo?
Pensar las relaciones entre juego y aprendizaje en los primeros años...Pensar otras relaciones...
- ⇒ **Juegos de crianza, corporales, de descubrimiento...
Jugar... reflexionar sobre nuestras prácticas...**

El juego pide ser intuido, antes que enmarcado, ser disfrutado, antes que entendido, ser vivido antes que decodificado. Luz Ma. Chapela

La metáfora que nos guía en este viaje es la del juego como un espacio paralelo, un para cosmos, una frontera indómita y un espacio mediador. Es con este sentido como queremos pensar en él y desde él, como una actividad cultural y simbólica, espacio psíquico y espacio socio-cultural. El juego es una actividad fascinante de los seres humanos, presente en todas las culturas y todas las edades del hombre.



Entrar en el juego significa salirse de la vida cotidiana, suspender otras acciones, alejarse en el espacio e introducirse en este hueco. Así lo que era un gran agujero se llena de emociones, nuevas ideas, cierta intriga y encanto...



La característica más importante del juego es gracias a la condición simbólica del mundo del hombre: al suspender la realidad del aquí y ahora, pasado, presente y futuro se trastocan; lo imaginario surge y se hace posible el pensar.

El poder del juego como actividad es enorme y fundamental en el desarrollo del sujeto humano. En el trasfondo del pensamiento y de la creatividad humana, está el juego.

Derecho de niños y niñas a jugar desde que nacen

En el art 31 de la CIDN, se establece el derecho al juego. Dice el punto uno: "... el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y las actividades recreativas propias de su edad..."

Consideramos este derecho como el más específico de la infancia ya que, si bien los seres humanos conservamos en mayor o menor medida, la capacidad de jugar, es en la infancia donde el juego se despliega, al mismo tiempo que la infancia misma. Es impensable un niño sin juego. El juego es la infancia...

Nos preguntamos ¿es lo mismo "jugar para" que "jugar por jugar"?

Desde una posición del adulto se puede establecer diferencias entre el "juego con fines" y el juego que podemos nombrar como "espontáneo", y entonces podríamos afirmar que el segundo es, en nuestra sociedad, considerado una actividad de menor valía. Observamos que por motivos diversos, el jugar por jugar, aparentemente simple y accesible, se encuentra cotidianamente relegado en la vida de muchos niños y niñas.

*...la dificultad en el acceso a experiencias lúdicas se relaciona no sólo con la carencia de juguetes –que no sería lo más grave– sino con la ausencia de espacios seguros, de adultos con disponibilidad para el juego con sus niños, y con el trabajo infantil, menos visible cuando es trabajo doméstico, pero igualmente de peso en lo que resulta
... la escasa valorización del tiempo dedicado al descanso, al esparcimiento y el juego sin fines didácticos ni terapéuticos expresos, hace que se eduquen niños y niñas "de agenda completa", en un desesperado afán por lograr la excelencia y la eficacia necesarias para desenvolverse en una sociedad cada vez más competitiva.*

Desde el punto de vista de la **universalidad de los derechos**, y en otros criterios de la Doctrina de Protección Integral de Derechos, y en general de los derechos humanos, encontramos un marco orientador a nuestras prácticas cotidianas: atendiendo al **criterio de integralidad de los derechos**, se considera a todos los derechos como igualmente importantes e interdependientes, por lo cual no estaríamos siendo respetuosos de los mismos si diéramos cumplimiento a unos en desmedro de otros. Por el **criterio de co-responsabilidad**, se entiende que son múltiples los actores y los sectores de la vida social, que deben comprometerse para apuntar a la promoción y el cumplimiento de los derechos consagrados y evitar su vulneración si la hubiere. Interpretamos el artículo 31 como aquel que consagra el derecho a jugar por jugar ya que la norma relaciona en sus dos puntos, al juego con el descanso y el esparcimiento.

El jugar parece un derecho, cuando menos, desatendido ignorado, poco promovido, poco defendido y muchas veces, vulnerado, sin saber.

El desafío para los que trabajamos con niños es apostar a la generación de espacios regulares de juego, dispositivos especialmente diseñados para el desarrollo del juego.

Interpretar nuestras prácticas en clave de derechos puede colaborar para poner en foco el derecho a jugar como característico del tiempo de la infancia, y visibilizar su falta como una oportunidad para generar acciones que lo hagan cada vez más presente.

Como padres, como educadores o simplemente como personas comprometidas desde una ética con todo lo que acontece en nuestro tiempo y nuestra sociedad, podemos apuntar al desarrollo del juego por el juego en sí, valorándolo como actividad fundante de la infancia.

Texto elaborado en base a fragmentos de **Lic. Adriana Calcedo** Sobre el derecho del niño a jugar (por jugar)



Iniciamos el JUEGO...



Para leer y compartir:

Una vez buscando los pequeños objetos y los minúsculos seres de mi mundo en el fondo de mi casa en Temuco, encontré un agujero en una tabla del cercado. Miré a través del hueco y vi un terreno igual al de mi casa, baldío y silvestre. Me retiré unos pasos, porque vagamente supe que iba a pasar algo.

De pronto apareció una mano. Era la mano pequeñita de un niño de mi misma edad. Cuando acudí no estaba la mano porque en lugar de ella había una maravillosa oveja blanca. Era una oveja de lana desteñida.

Las ruedas se habían escapado. Todo esto lo hacía más verdadera. Nunca había visto yo una oveja tan linda. Miré por el agujero, pero el niño había desaparecido. Fui a mi casa y volví con un tesoro que le dejé en el mismo sitio: una piña de pino, entreabierta, olorosa y balsámica, que yo adoraba. La dejé en el mismo sitio y me fui con la oveja. Nunca más vi la mano ni el niño. (...) Nunca más se hizo una oveja como aquélla.

Yo he sido un hombre afortunado. Conocer la fraternidad de nuestros hermanos es una maravillosa acción de la vida. Conocer el amor de los que amamos es el fuego que alimenta la vida. Pero sentir el cariño de los que no conocemos, de los desconocidos que están velando nuestro sueño y nuestra soledad, nuestros peligros o nuestros desfallecimientos, es una sensación aún más grande y más bella porque extiende nuestro ser y abarca todas las vidas.

Aquella ofrenda traía por primera vez a mi vida un tesoro que me acompañó más tarde: la solidaridad humana. La vida iba a ponerla en mi camino más tarde, destacándola contra la adversidad y la persecución

No sorprenderá entonces que yo haya tratado de pagar con algo balsámico, oloroso y terrestre la fraternidad humana. Así como dejé allí aquella piña de pino, he dejado en la puerta de muchos desconocidos, de muchos prisioneros, de muchos solitarios, de muchos perseguidos, mis palabras. Esta es la gran lección que recogí en el patio de una casa solitaria, en mi infancia. Tal vez sólo fue un juego de dos niños que no se conocen y que quisieron comunicarse los dones de la vida. Pero este pequeño intercambio misterioso se quedó tal vez depositado como un sedimento indestructible en mi corazón, encendiendo mi poesía.

Pablo Neruda Memorial de Isla Negra, Losada, Buenos Aires, 1964

Para jugar a la rayuela se necesita una vereda, un dibujo de tiza, una piedrecita y la punta de un zapato. Uno dibuja la rayuela con la punta de tiza en la acera y con la punta del zapato trata de llegar con la piedrecita al cielo. No es fácil acertarle, la mayoría de las veces no llega o la piedrecita sale rodando. Cuando por fin logramos llegar al cielo resulta que ya salimos de la infancia y estamos en ese tiempo de no saber qué hacer, de las novelas y la ansiedad, también con un cielo al que llegar. Pero para entonces ya nos olvidamos que para llegar hacía falta una piedrecita y la punta de un zapato. **Cortazar. Rayuela**

Adultos en juego



Para pensar, sentir y compartir

Ahora cierren sus ojos y recuerden un momento de su infancia en el que al jugar sintieron que quedó una vivencia profunda, un recuerdo imborrable... un sedimento indestructible en el corazón...

¿De dónde surge esta fascinación que les generó ese juego?

¿En donde residió su fuerza en su caso particular?

En Neruda se relaciona con lo humano y con la solidaridad, en ustedes ¿con qué fue?

El juego y el jugar

Fragmentos de **Leandra Bonofiglio** "El juego como forma de estar en el mundo"

Entendemos el jugar como un jugar-se, arriesgar-se, darse, poner el cuerpo, jugar con el otro, jugar a ser otro, jugar a hacer, poner en palabras sensaciones, vivencias propias del juego...

Jugar es transformar, imaginar crear, producir reglas, socializarse, darse a conocer. Jugando crecemos sanos e ingresamos a la cultura. Toda creación tiene algo de juego. Jugando aprendemos a pensar, a sentir y convivir. Y vivir con otros es el máximo juego de la democracia. Un juego serio y divertido que implica intercambiar, participar, debatir, opinar... en definitiva darle sentido a nuestra vida plural

El juego, actividad cultural y simbólica...El juego es previo al lenguaje, una lógica de acción que prepara una huella para el pensamiento – lenguaje, un modo de organizar el caos del mundo, de otorgarle sentido.



El juego es un modo de acercarse y construir la realidad... Desafío, suspenso intriga, descubrir, descubrirse, la expectativa de que va a hacer el otro con quien estoy jugando, el llamado a la suerte, al azar para resolver lo que no podemos: son todos elementos constitutivos del juego, de todo juego y es que el juego es aprendizaje en sí mismo, conlleva aprendizaje... abrir un espacio de juego significa tomar decisiones, elegir entre diversas posibilidades,

superar el caos inicial en el que no se sabe qué es lo que se juega ni cuál es nuestro papel, "de qué la jugamos", con "quién jugamos".

➡ Para pensar, sentir y compartir

Ahora recuerden y relaten algún juego que han compartido con niños, niñas ¿A qué jugaron? ¿Qué sensaciones conservan? ¿Qué fue lo que más disfrutaron?

Es necesario contar con un adulto que ocupe un rol de protección, de cuidado, de contención, de poner límites en determinadas situaciones. Lo importante es que este adulto se plante delante del niño y que pueda entablar un diálogo con él, lo mire a los ojos, como un igual ante sus derechos, diferente en cuanto a los tránsitos y las diferencias, y recorridos, sobre lo que tiene para decir. Pero que le dé valor a lo que el niño ve, dice, siente, que pueda ponerse a jugar con el niño. Y es en ese "entre dos" donde se va generar una situación mucho más nutritiva para el niño y para el adulto. Porque son tantas las cosas que aprendemos al jugar con los niños...



Sostener el jugar entre varios

Perla Zelmanovich en la Entrevista a que le hace **Patricia Redondo** (FLACSO - Mayo 2009) "**Sostener el "jugar" entre varios, pasaporte a la cultura**", sostiene que siempre es posible imaginar un lugar para la metáfora, el juego y la ficción...que resulta indispensable y hace hincapié en la importancia hacerle lugar al "jugar" en los ámbitos educativos, de crianza mediadas por las complejas relaciones entre generaciones... Ante preguntas como *¿Contribuye el juego a propiciar nuevos aprendizajes? ¿O si los dejamos jugar a lo que viven les estamos dando más de lo mismo?* Zelmanovich subraya el valor del jugar como verbo, no sólo como sustantivo, como experiencia. El jugar permite experimentar las realidades que se viven y sufren desde otros lugares, desde otros puntos de vista. Nos acerca esta idea **de sostener el "jugar" del niño "entre varios"**, y nos dice *...Sigo pensando que los diferentes mundos que la ficción les ofrece son un alimento indispensable. Se trata de hacer derivar la realidad que inunda hacia cauces bordados y bordeados por la cultura. Así como los chicos no pueden procurarse solos el alimento cuando nacen, tampoco pueden procurarse solos los significados que, al tiempo que protegen, son un pasaporte a la cultura...*

Final del juego

Darle final al juego es necesario...

